

DIOGO DE TEIVE

Serafín Bodelón
UNED Centro Asociado de Asturias

J. Cardoso, Diogo de Teive, poeta, prosador e humanista bracarense do séc. XVI, Braga, 2002.

Se trata de un libro escrito por el humanista Diogo de Teive escrito en latín; se esboza un comentario a las gestas portuguesas en Malabar y extremo Oriente, centrándose especialmente en el asedio de la fortaleza de Diu, plaza fuerte en la India. J. Cardoso, que acaba de verter al portugués esta obra de Diogo de Teive, la tituló en portugués *Relato ou Relação*. Hay como acompañamiento una jugosa introducción y 503 notas al final del texto; muestra Cardoso su maestría en el arte del latín, pero también hace alarde de sus muchos conocimientos y erudición en el campo de la historia, de la literatura y de la filología en dichas notas. He aquí una síntesis del contenido del relato:

João II de Portugal había enviado por tierra exploradores en busca del Preste Juan de las Indias. Los exploradores se llamaban Alfonso de Paiva y Pêro da Cunha. Después Gil Eanes dobla el cabo de Bojador y Bartolomé Días el cabo de Buena Esperanza, emulando así el periplo que el cartaginés Hanón hiciera a fines del último milenio antes de Cristo. Pedro de Covilhã llegó a Calicut en misión secreta y exploró las tierras de Malabar, visitando ciudades tales como Cananor, Cochim, Chaul, Mambul, Diu y Goa. Fue así cómo Vasco de Gama, en 1498, llegó a Calicut y ello no sucedió por casualidad. Fernão de Oliveira en su *Ars Nautica* describe los conocimientos lusos sobre el arte de navegar, cosmografía, astronomía, corrientes marinas y fuerzas eólicas; amén de los conocimientos de la escuela de Sagres, de gran tradición en Portugal, recoge Oliveira los conocimientos de la época que los estudiantes portugueses recogían tras sus viajes a Bolonia, París, Salamanca y otras Universidades extranjeras; el saber era universal y cosmopolita en el Renacimiento y el latín su vehículo natural de comunicación y expansión. Tales conocimientos hicieron posible la aventura portuguesa de llegar a la India. Desde aquí las naves lusas alcanzaron el Sureste de Asia y el extremo Oriente.

Desde 1506, ocho años después de la llegada a la India, los portugueses están en Ceilán, la isla de la canela, hoy llamada Sri Lanka, luego tomada por los holandeses en el siglo XVII. Luego avanzan hacia el extremo Oriente. Y Malaca era desde 1558 sede de un obispado católico y tras sus murallas se abrigan conventos de las principales órdenes religiosas de entonces: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. Estas órdenes religiosas utilizaban Malaca como base de operaciones para sus misiones allende la India. Pero el interés de los portugueses por Malabar, Ceilán, Malaca, Timor, Macao no era sólo la evangelización de sus gentes; buscaban también el comercio de las especias, piedras preciosas, perlas, tejidos de seda, pájaros exóticos, fieras y elefantes.

Por esta empresa muchos portugueses ilustres dieron la vida; como, por citar un ejemplo, Lourenço de Almeida, quien murió en combate naval en Choul; se había distinguido Almeida en la guerra de Granada al servicio de los Reyes Católicos. Más tarde fue enviado por el rey Don Manuel I para someter al rey Samorim de Calicut, hostil a los planes lusos en la India. Nuno da Cunha ordenó construir una fortaleza en la isla de Diu y decide protegerla con una flota de ocho navios bien pertrechados; era Nuno da Cunha administrador de los intereses portugueses en la India en 1538. Antes de su gobierno la isla de Diu había sufrido varios ataques antilusos, en 1521, en 1523 y en 1531 respectivamente.

Diogo de Teive bebe sus informaciones en Leonardo Nunes; también acude al *De rebus Emmanuelis gestis* de Jerónimo Osório, obispo de Silves, la otrora capital del reino moro de la taifa del Algarve. Diogo de Teive utilizó también el *De bello Cambaico primo* de Damião de Góis. Diogo de Teive, por otra parte, además de historiador, es el mayor poeta luso del Renacimiento de cuantos se expresan en lengua latina, en opinión del profesor Costa Ramalho, de la Universidad de Coímbra. Se interesa también Diogo de Teive por cuestiones gramaticales; en este campo realizó un estudio léxico y gramatical de las *Cartas* de Damião de Góis. Es decir, fue en Portugal algo así como nuestro Nebrija, quien amén de su famosa Gramática, se ocupó también de historiografía: fue el historiador oficial de los Reyes Católicos en lengua latina y como tal escribió el *De bello Nauariense*, así como el *De bello Granatense*, poco ha editados y traducidos por el Departamento de Latin de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid. Por otra parte si Ginés de Sepúlveda narró en latín las gestas hispanas de la conquista de América, Diogo de Teive hizo lo mismo respecto a las gestas lusas en la India.

Diogo de Teive domina el arte de escribir en latín. César y Tito Livio son sus modelos favoritos, si bien aparecen ingentes huellas literarias de Salustio y Tácito, así como influencias estilísticas de Cicerón. Abundan los retratos de personajes como en Salustio y Livio; se recrea en digresiones costumbristas y paisajísticas como hace Julio César en los *Comentarii de bello Gallico*; proliferan los bocetos de perfiles psicológicos como en los *Annales* y las *Historiae* de Tácito y se recrea el autor en losa brillos y reflejos de las cláusulas métricas de algunos discursos ciceronianos. Ello permite entrever los grandes recursos que es capaz de manejar Diogo de Teive, tan hábil escritor en prosa como en versos latinos. Gusta en especial del ablativo absoluto y en mucha menor medida utiliza también el cum histórico, con gran carga de oraciones subordinadas en sus períodos de ciceroniano sabor. Recurre al símil con proliferación y también, aunque en menor grado, a la metáfora colorista. Usa la hendiadís y el paralelismo, gusta del juego de palabras y de la anáfora; ello muestra que nuestro autor estaba al tanto del floreciente movimiento retoricista que impulsó los cenáculos literarios del siglo XVI en toda Europa; nunca se escribieron tantos tratados de Retórica en Europa, como en la etapa renacentista. Hay en sus páginas arengas militares ante el combate, discursos religiosos, y se atisba siempre el recuerdo lejano, pero perenne de la historia patria. Todo ello queda patente tras la lectura de esta versión portuguesa del humanista Diogo de Teive, quien quiso cantar las gestas lusas en la India, pero en lengua latina.